

En Contacto

SEPTIEMBRE 2026

PARA UNA VIDA
CONSAGRADA





¿Se siente incapaz?

¿Alguna vez le han pedido hacer algo que parecía imposible? Ante un desafío laboral, una dificultad de salud o cualquier situación que supere nuestras fuerzas, es fácil pensar: “No soy capaz de lograrlo”. Pero Dios nunca quiso que dependiéramos solo de nosotros mismos; Él nos ofrece el poder que necesitamos. En su sermón “El Espíritu Santo: Cómo reflejar un carácter propio de Cristo”, el Dr. Stanley explica lo que sucede cuando dependemos del Espíritu de Dios en lugar de nuestros esfuerzos:

“El Señor Jesús dijo a sus discípulos que Él los había elegido y designado para que fueran y dieran fruto (Jn 15.16). Vinculó el dar fruto con su llamado al discipulado... Creo que el interés principal de Dios es siempre quiénes somos y en quiénes nos estamos convirtiendo. Nuestra decisión de seguir su guía en cómo actuamos y tratamos a los demás es el resultado natural de crecer en semejanza a Cristo. ‘Amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio’: esto es lo que Él quiere desarrollar en nosotros mediante el poder del Espíritu Santo (Ga 5.22, 23).

“Si dependemos de nosotros mismos, actuaremos de maneras que no reflejan a Cristo. Dios sabe que nunca podremos expresar la vida de Cristo con nuestros recursos; pero el Espíritu Santo sí puede hacerlo a través de nosotros. Cuando una persona se caracteriza por el amor, el gozo, la paz, la paciencia, la benignidad, la bondad, la fidelidad, la mansedumbre y el dominio propio, es evidente que sigue a Cristo. Estamos llamados a vivir de manera diferente, para que quienes aún no conocen a Cristo sean atraídos a Él”.

Usando sus propias palabras o esta oración basada en las palabras del Dr. Stanley en este sermón, alabe a Dios por el fruto que el Espíritu Santo producirá en su vida.

Amado Señor, te alabamos porque nos permites vivir por fe momento a momento, confiando en el Espíritu Santo para que haga en y a través de nosotros lo que no podemos hacer solos. En el nombre del Señor Jesucristo, amén.

Profundice aún más en el tema, al visitar encontacto.org/escuche.

El Espíritu de Dios nos capacita para serle fiel:

“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros”.

—Juan 14.16, 17

“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”.

—2 Corintios 3.18

“Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo”.

—Romanos 15.13

FUNDADOR

Charles F. Stanley
(1932-2023)

DIRECTOR DE CONTENIDO

Víctor M. Rodríguez

PRESIDENTE Y DIRECTOR
EJECUTIVO

C. Phillip Bowen

GERENTE DE CONTENIDO

Martha Álvarez Restrepo

DIRECTOR EJECUTIVO DE
OPERACIONES

Seth Grey

GERENTE DE PROYECTOS

Adriana González

DIRECTOR EJECUTIVO DE ESTRATEGIA
DE MARCA E INNOVACIÓN

Cameron Lawrence

GERENTE DE MERCADEO

Diana Prokopiev

DIRECTORA DE CONTENIDO EDITORIAL Y
DESARROLLO DE PRODUCTOS

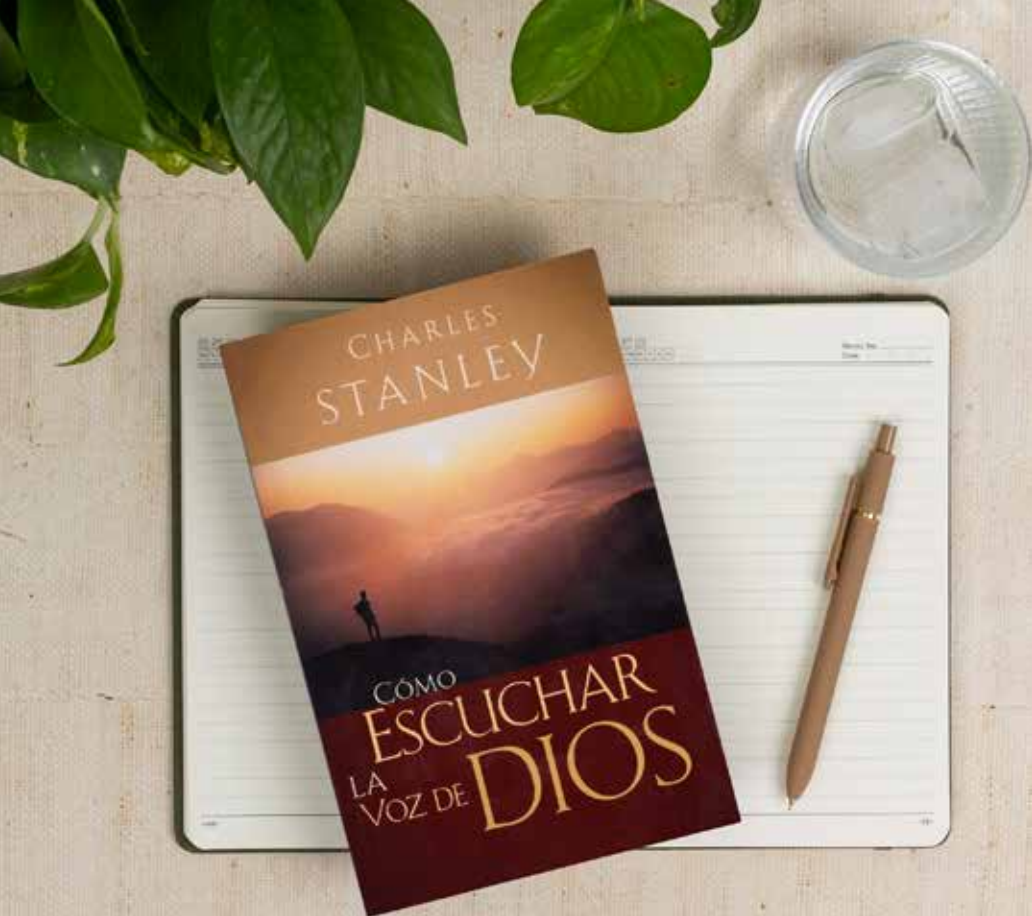
Jamie A. Hughes

DIRECTOR DE PRODUCCIÓN IMPRESA

David Blahnik

Revista En Contacto®, septiembre del 2026. Tomo XXVI, No.9. Todos los derechos reservados. No se aceptan manuscritos que no hayan sido solicitados. Impresa en los Estados Unidos de América. Ministerios En Contacto®, P.O. Box 48900 Atlanta, Georgia 30362, 1-800-303-0033 o fuera de EE.UU. 1-770-936-6281. Todos los precios son en dólares estadounidenses, a menos que se indique de otra manera. La revista En Contacto no se hace responsable de la publicación ni distribución de ediciones internacionales, ya sea en inglés o traducidas, a no ser que la edición haya sido autorizada por el personal administrativo de la revista In Touch. A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de la versión Reina Valera de 1960, Sociedades Bíblicas Unidas. Para recibir la revista, llame al 1-800-303-0033, o escriba a contactenos@encontacto.org, comentarios sobre la revista escriba a editor@encontacto.org.





CUANDO DIOS HABLA, ¿PUEDE USTED ESCUCHARLO?

En medio de los desafíos, las decisiones y las oportunidades de cada día, Dios sigue hablando a sus hijos. En *Cómo escuchar la voz de Dios*, el Dr. Charles Stanley le ayuda a reconocer la dirección del Señor, responder con confianza a su voluntad y fortalecer su relación con Él por medio de la Palabra y la oración.

Cómo escuchar la voz de Dios | \$15 USD

[ENCONTACTO.ORG/LIBRERIA](https://encontacto.org/libreria)

Para escuchar a Dios

PROVERBIOS 2.1-5

Aprender a escuchar a Dios es esencial para obedecer su voluntad. Él habla a sus hijos a través de...

► **La Biblia.** Es una rica revelación de quién es Dios: su carácter, sus promesas y sus propósitos (2 Ti 3.16, 17). Es una fuente invaluable para conocer al Señor y desarrollar confianza en Él. Al absorber su Palabra, podemos discernir cómo el Padre celestial nos guía a aplicarla.

► **La oración.** Dios diseñó la oración como una conversación, no como un monólogo. Al presentarle nuestro corazón, debemos permanecer en su presencia, dando espacio para que Él hable en el silencio (Sal 46.10).

► **Las circunstancias.** A lo largo de la Biblia, el Señor reveló sus caminos a hombres y mujeres a través de sus circunstancias, y sigue haciéndolo hoy. Las situaciones cambian, pero Dios no.

► **Otros.** Pastores, amigos y mentores pueden hablar verdad a nuestra vida. El Señor coloca a los creyentes en iglesias para ser animados, desafiados y ayudados.

Dios usa estas vías para llegar a sus hijos, a menudo obrando a través de dos o más maneras al mismo tiempo. A nosotros nos corresponde mantenernos atentos, recordando que todo mensaje del Señor estará de acuerdo con su Palabra.

BIBLIA EN UN AÑO: EZEQUIEL 17-19

Llevar a otros a Jesucristo

JUAN 1.35-42

Cuando el discípulo Andrés le preguntó al Señor Jesucristo: “Rabí... ¿dónde moras?” (Jn 1.38), reveló que esperaba pasar tiempo con el Mesías y aprender de Él. Ese deseo de dulce comunión con el Señor no fue algo que Andrés se guardó para él solo. Su devoción a Cristo profundizó de forma natural su deseo de compartir ese gozo con otros, y lo hizo en cada oportunidad.

Encontramos evidencia de esta actitud a lo largo de los Evangelios. Justo después de conocer al Señor, Andrés buscó a su hermano Simón y lo llevó al Salvador (Jn 1.41, 42). Más tarde, ante una gran multitud con hambre, encontró a un muchacho dispuesto a compartir su almuerzo y lo llevó al Señor con los cinco panes y los dos peces (Jn 6.8, 9). Y cuando unos griegos quisieron conocer a Cristo, Andrés y Felipe los presentaron (Jn 12.20-22). Sus acciones muestran que comprendía la importancia y la bendición de conocer al Mesías.

Cuando Andrés respondió al llamado de discipular a otros, el Señor le dijo que sería pescador de hombres en lugar de peces (Mt 4.18, 19). Como seguidores de Cristo, tenemos este mismo y maravilloso propósito. Aunque nuestras personalidades, círculos de influencia y oportunidades varían, cada uno tiene la bendición de poder llevar a otros al Señor Jesucristo.

BIBLIA EN UN AÑO: EZEQUIEL 20-22

Esperar la puerta correcta

HECHOS 16.5-12

Es natural sentirse decepcionado cuando una puerta se cierra. Sin embargo, muchas veces nuestro Padre celestial detiene nuestro avance para guiarnos hacia un camino más sabio. La diferencia está en nuestra reacción: ¿seguiremos insistiendo en la puerta cerrada o buscaremos la nueva oportunidad que Él ha abierto?

El segundo viaje misionero de Pablo estuvo marcado por varias señales divinas de “no pasar”. Aunque quería visitar las iglesias de Asia, el Espíritu Santo fue cerrándole puertas. Dado su fervor por el evangelio, cada impedimento debió haber sido muy desconcertante.

Pero Pablo siguió viajando en busca de un lugar para plantar una nueva iglesia, hasta que el Señor le abrió la puerta hacia Macedonia. Esta nueva ruta lo llevó a ciudades estratégicas como Filipos, Corinto y Éfeso, importantes centros comerciales donde mercaderes y personas influyentes podían ayudar a extender el evangelio mucho más lejos de lo que el apóstol habría logrado por sí solo.

La Biblia nos enseña a confiar en el Señor más que en nuestro propio entendimiento (Pr 3.5). Cuando seguimos la guía del Espíritu, aun dejando atrás puertas que esperábamos ver abiertas, Él dirige nuestros pasos hacia las correctas.

BIBLIA EN UN AÑO: EZEQUIEL 23-25

Cuando Dios dice “Todavía no”

GÉNESIS 16.1-12

Dios responde la oración de una de tres maneras: “sí”, “no” o “todavía no”. Esta última es quizá la más temida, porque implica esperar confiando en su plan cuando aún no lo vemos. Aun así, la paciencia es una virtud esencial para el cristiano, como enseñan una y otra vez las Sagradas Escrituras en historias, proverbios, salmos y epístolas.

Esperar a que Dios abra una puerta es siempre más sabio que intentar abrirla nosotros mismos. Después de que Dios le prometió descendencia (Gn 12.2), Abraham esperó 25 años con una respuesta de “todavía no”. ¡Es mucho tiempo para aferrarse a una promesa!

Abraham y Sara, en su humanidad, idearon su propio plan para tener un heredero. La sierva de Sara, Agar, dio a luz a Ismael. La espera debió parecer insoportable, pero las consecuencias fueron dolorosas, y la amargura y la culpa afectaron a toda la familia (16.4-6; 21.9, 10). Cuando finalmente llegó el “sí” divino a través de Isaac, llegó en el tiempo de Dios y bajo sus términos.

La paciencia no es para darle más tiempo a Dios; Él no lo necesita. Sin embargo, esperar fortalece nuestra confianza y nos prepara para la voluntad de Dios (Is 40.31). Siempre vale la pena confiar en su tiempo, en especial cuando la espera es difícil.

BIBLIA EN UN AÑO: EZEQUIEL 26-28

Vivir en la gracia de Dios

FILIPENSES 1.1-11

Ya que todas las cartas de Pablo comienzan con una expresión de la gracia de Dios, podemos sentirnos tentados a pensar que es solo un saludo habitual. Pero en realidad, la gracia de Dios es nuestro fundamento y la atmósfera misma en la que vivimos como creyentes en Cristo.

La gracia es el favor inmerecido de Dios. Según Efesios 2.8, es el medio por el cual somos salvos mediante la fe, y en Romanos 5.2 se nos dice que por ella “tenemos entrada a esta gracia en la cual estamos firmes”. No es un regalo de una sola vez, sino una obra continua. Por eso Pablo afirma que Dios “perfeccionará la buena obra que comenzó en nosotros” (Fil 1.6).

A veces es difícil ver lo bueno en nosotros mismos, porque sabemos lo débiles y defectuosos que somos. Pero incluso esa conciencia puede acercarnos más a Cristo. Si hemos sido salvos, el Señor vive en nosotros y nosotros en Él (1 Jn 4.13). Jesucristo es nuestra justicia (1 Co 1.30) y está produciendo su fruto en nuestra vida mientras permanecemos en Él. Este proceso, conocido como santificación, es la gracia de Dios obrando para alinear nuestro carácter con el del Hijo. Así que mantengámonos firmes en la gracia divina y confiemos en que Dios terminará la obra que inició en nosotros.

BIBLIA EN UN AÑO: EZEQUIEL 29-31

Llamado al compromiso

ÉXODO 3.1-15

¿Cómo responde usted cuando Dios le llama a hacer algo que parece estar más allá de sus capacidades? ¿Vacila o da razones por las que no es la persona indicada? Así respondió Moisés. Pero el diálogo en la zarza ardiente revela dos preguntas que pueden ayudarnos si nos sentimos abrumados por lo que Dios nos pide.

1. ¿Quién es Dios? Presentándose como el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob (Ex 3.6), el Señor se llamó a sí mismo: “YO SOY EL QUE SOY” (v. 14). El Dios soberano, eterno y que cumple sus promesas no se estaba presentando a un extraño, sino recordándole a Moisés quién era la voz que él estaba escuchando.

2. ¿Quién soy yo? Cuando Moisés dudó de ser el indicado, Dios no destacó sus capacidades, sino que le prometió: “Yo estaré contigo” (v. 12). La suficiencia de Moisés no estaba en sí mismo, sino en la presencia de Dios. Lo mismo ocurre con nosotros: nuestra suficiencia no proviene de nuestra fuerza, sino de Cristo y del Espíritu Santo que habita en nosotros (2 Co 3.5).

¿Le ha dado Dios una tarea difícil? Él conoce sus limitaciones mejor que usted mismo y ya las ha tomado en cuenta. Así que, en lugar de preocuparse por si *usted* es capaz, enfóquese en la verdad de que *Él* sí lo es.

BIBLIA EN UN AÑO: EZEQUIEL 32-33

Crece en la confianza

1 CORINTIOS 6.19, 20

La mayoría de nosotros podemos mirar atrás y ver momentos en los que Dios nos pidió ir más allá de lo que nos resultaba cómodo. Tal vez fue un llamado a perdonar, a actuar con generosidad o a entrar en algo desconocido. Estas invitaciones pueden resultar abrumadoras, pero en realidad son señales de que Dios nos está llevando a profundizar nuestra relación con Él.

Nuestra tendencia natural es poner límites en las áreas donde nos sentimos seguros al seguir a Dios. Puede que no lo digamos en voz alta, pero el corazón a veces susurra: “Señor, confiaré en ti en esto, pero no en aquello”. Es un impulso sincero, y a Dios no le sorprende. Pero nos ama demasiado como para dejarnos conformarnos con una historia pequeña cuando Él tiene una historia más grande y gloriosa en mente (Ef 3.20).

Cuando Dios nos desafía más allá de nuestros límites autoimpuestos, no nos está poniendo a prueba: nos está invitando a un nivel más alto de confianza. No importa cuánto hayamos avanzado, siempre hay más de su bondad por descubrir. Cada nuevo paso de entrega es una oportunidad para experimentar su fidelidad de maneras que aún no hemos imaginado.

La vida cristiana no se trata de llegar, sino de seguir. Y Aquel que nos guía conoce el camino, ama el recorrido y ha preparado el camino. Lo único que tenemos que hacer es tener fe.

BIBLIA EN UN AÑO: EZEQUIEL 34-36

Un legado de fe y sabiduría



Con la ayuda de las enseñanzas del Dr. Stanley resumidas en los 30 Principios de Vida, usted enriquecerá su conocimiento de Cristo que le preparará para tener un impacto significativo en quienes le rodean y dejar un legado de fe y sabiduría.

[ENCONTACTO.ORG/30PRINCIPIOS](https://encontacto.org/30principios)

Dios honra nuestra devoción a Él

DANIEL 1.3-21

Daniel y sus amigos enfrentaron un dilema que resuena en nuestra vida: ¿Qué hacemos cuando la fidelidad a Dios nos pone en desacuerdo con el mundo que nos rodea? Nuestro desafío es vivir bajo la autoridad de Dios mientras permanecemos sujetos a las leyes del país. Pero cuando ambos chocan, nuestra primera reacción debe ser buscar la guía del Señor antes de seguir adelante.

El ejemplo de Daniel nos muestra cómo se ve eso en la práctica. Si él hubiera declarado sin rodeos: “¡No comeré esta comida!”, no habría durado mucho. Pero el Señor le dio la sabiduría para pedir permiso con humildad a la persona con autoridad sobre él, en lugar de provocar una confrontación (Dn 1.8-13). Dios honró el compromiso de Daniel y proporcionó una manera de vivir en rectitud, no a través del desafío, sino del discernimiento.

Recordamos a Daniel y sus tres amigos por las vidas notables que tuvieron. Pero es importante darse cuenta de que el factor determinante nunca fue su propia grandeza. Más bien, fue su devoción a un Padre celestial que hace cosas extraordinarias en vidas que están rendidas por completo a Él. Mantenga en mente su ejemplo de fidelidad y observe lo que Dios hace cuando usted se pone a su disposición.

BIBLIA EN UN AÑO: EZEQUIEL 37-39

¿Qué se requiere para ser salvo?

EFESIOS 2.1-9

¿Es posible saber sin duda alguna que uno es salvo? ¡Sí! Dios quiere que tengamos una seguridad incuestionable de nuestra salvación (1 Jn 5.13). Y tres palabras sostienen esa seguridad de que nuestra fe es genuina.

1. Conocimiento. Es necesario saber que somos pecadores y que nuestros pecados nos han separado de Dios. Incapaces de resolverlo por nosotros mismos, Él es nuestra única esperanza de salvación. También debemos saber que Jesucristo es Dios y que murió en nuestro lugar para rescatarnos.

2. Convicción. El Espíritu Santo nos convence de pecado para mostrarnos nuestra necesidad de un Salvador (Jn 16.8), y también nos persuade de que el mensaje de salvación en Cristo es verdadero y digno de respuesta.

3. Confianza. Al reconocer nuestra necesidad y la suficiencia de Cristo, respondemos creyendo y dependiendo de Él como nuestro Salvador y Señor.

Toda la Trinidad está involucrada en nuestra salvación: el Hijo ofreció el sacrificio perfecto, el Padre nos atrae a Cristo y el Espíritu Santo nos convence y nos lleva a creer. Somos salvos por la asombrosa gracia de Dios y su amor ilimitado.

BIBLIA EN UN AÑO: EZEQUIEL 40-42

Vestidos para la vida en Cristo



Pablo utiliza la palabra griega *endyō* (“vestirse”) en otros lugares, para referirse a ponerse “toda la armadura de Dios” (Ef 6.11) y a vestirse “del Señor Jesucristo” (Ro 13.14). En cada caso, lo que vestimos refleja –y refuerza– en quién nos estamos convirtiendo.

¿Qué significaría dejar de intentar *ser* una *mejor persona* y comenzar a ser *quien usted ya es*? La carta de Pablo a los Colosenses presenta las virtudes no como una lista de tareas, sino como la vestimenta propia de una nueva identidad: una que se recibe, no que se gana. La cuestión no es si usted puede generar más compasión o paciencia, sino si vive conforme a lo que Dios ya declara verdadero acerca de usted.

CONTEXTO Pablo escribió a los colosenses desde la prisión, exhortándolos a vivir de acuerdo con la nueva vida en Cristo. El capítulo 3 comienza: “Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba” (vv. 1, 2).

LEA Colosenses 3.12-15

REFLEXIONE Pablo comienza el pasaje de hoy no con mandatos, sino con una declaración: [Ustedes son] “escogidos de Dios, santos y amados”.

- Antes de mencionar una sola virtud, Pablo explica quiénes son estos lectores: “escogidos”, “santos” y “amados” no son logros espirituales, sino lo que Dios ya ha declarado sobre ellos. ¿Cómo cambia la naturaleza de las instrucciones que siguen el hecho de que primero se les diga *quiénes son* antes de decirles *qué deben hacer*?

“Escogidos de Dios, santos y amados” (v. 12) hace eco del lenguaje que Dios usó acerca de Israel en el Antiguo Testamento (Dt 7.6; Is 43.4). Pablo aplica esta identidad a los creyentes gentiles —una afirmación radical de que su posición delante de Dios es tan segura como la del Israel antiguo.

- ▶ En el versículo 12 Pablo usa el verbo griego *endyō* (“vestirse”), una imagen cotidiana: ponerse ropa que expresa quién uno es. La idea es que las virtudes no cambian la identidad, sino que la reflejan. ¿Qué significaría, en la práctica, “vestirse” de compasión o humildad como quien se prepara para el día?
- ▶ La lista de virtudes —compasión, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia— no se presenta como una progresión que hay que dominar, sino como un “guardarropa” que se usa en conjunto. ¿Cuál le resulta más natural? ¿Cuál siente que tiene que “probarse”? ¿A qué podría deberse esa diferencia?

CONTINUACIÓN DEL ESTUDIO Pablo pasa de la metáfora de las “virtudes como vestimenta” a las motivaciones para vestirse de ellas, todas las cuales son relacionales y deben ser recibidas.

- ▶ El versículo 13 menciona “soportándoos” y “perdonándoos” unos a otros. El perdón se fundamenta en un modelo: “de la manera que Cristo os perdonó”. *Recibir* el perdón se convierte en la fuente para darlo.
- ▶ El amor (v. 14) es llamado “el vínculo perfecto”

El llamado a dejar que la paz gobierne viene con un marco comunitario: “Fuisteis llamados en un solo cuerpo” (v. 15). Las virtudes de este pasaje no son solo individuales, son el tejido de una comunidad que refleja a Cristo al mundo.

Pablo describe el amor (v. 14) con la palabra griega *sýndesmos*, “ligamento; principio unificador”. Así como un ligamento mantiene unida una articulación, el amor une al Cuerpo de Cristo en perfecta unidad.

de la unidad. En este contexto, el amor no es solo otra virtud, sino la que mantiene unidas a todas las demás. ¿Qué podría ocurrir en una comunidad de creyentes donde las virtudes del versículo 12 están presentes, pero el amor está ausente?

- En el versículo 15 se nos dice: “Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones”. La palabra “g gobierne” (*brabeuō*) proviene del ámbito atlético y alude al juez que decide al ganador. ¿Cómo sería si la paz de Cristo actuara como juez de su vida interior, resolviendo conflictos, aquietando la ansiedad o guiando decisiones en tensión?

REFLEXIONE La vida virtuosa nace en el interior y se refleja en la conducta: saber *a quién* le pertenece moldea *en quién se está convirtiendo*, y *en quién se está convirtiendo* se revela en la compasión, la bondad y la paciencia que otros experimentan de usted.

- La vida que Pablo describe aquí no surge solo de la disciplina, sino de una identidad establecida —escogidos, santos, amados— que el Espíritu Santo va formando en nosotros. Al considerar estas virtudes, no se pregunte solo *cómo esforzarse más*, sino *dónde ya está Cristo obrando en usted*.

Cómo evitar la esclavitud

ROMANOS 6.16-19

Así como una prisión física se construye ladrillo a ladrillo, una prisión espiritual se erige un pecado a la vez. La trampa se tiende poco a poco, y todo empieza con un pensamiento. Con el tiempo, la reflexión puede convertirse en acción.

Pero podemos evitar las cadenas espirituales. Nuestro primer paso es reconocer dos verdades básicas: todo pecado esclaviza y comienza en la mente. Cuando un pensamiento incorrecto entra en nuestra mente, podemos rechazarlo o darle cabida (2 Co 10.3-5). Por medio del Espíritu Santo, cada creyente tiene poder para renovar su mente.

Tener una visión a largo plazo del comportamiento desobediente es un fuerte antídoto contra la tentación. Obedecer al Señor siempre traerá más gozo, plenitud y propósito que elegir nuestro propio camino (Sal 119.1, 2). El segundo paso es preguntarnos: *¿vale la pena el placer de este pecado frente a sus consecuencias?* Inevitablemente, la respuesta es no.

Tercero, ordenamos nuestra vida de acuerdo con la Biblia, eligiendo rendirnos al Padre celestial, en quien encontramos la verdadera libertad.

Pídale hoy a Dios que le hable a través de su Palabra y observe lo que Él revela sobre su vida.

BIBLIA EN UN AÑO: EZEQUIEL 43-45

“Las personas que están llenas del Espíritu Santo viven una vida fructífera, gozosa y victoriosa. Esto no significa que estén exentos de dolores y cargas, pero en términos generales, su vida es de plenitud, para la cual no existe sustituto”.

—Dr. Charles Stanley, “El Espíritu Santo:
El que llena al creyente”

La libertad en Cristo

COLOSENSES 3.5-10

Todos pecamos, pero el Padre celestial es fiel para restaurar la comunión con sus amados hijos. Él lo hace derribando los muros que se levantaron a causa de nuestra desobediencia. El primer paso hacia esa restauración es la confesión sincera; es decir, en lugar de permanecer en la negación del pecado que nos domina, lo reconocemos por su nombre. De lo contrario, la negación bloquea la sanidad y la libertad que Dios ofrece.

Pero el pecado rara vez existe en el vacío. Las razones detrás de un comportamiento incorrecto suelen ser emocionales. Sentimientos como inseguridad, insuficiencia o baja autoestima pueden impulsarnos a buscar maneras de satisfacernos o escapar del dolor. El resultado suele ser algún comportamiento poco saludable que empeora la lucha.

A Dios le importa cada dimensión de esa lucha: espiritual, emocional, mental y física. La confesión abre la puerta a su obra sanadora, y Él sale a nuestro encuentro por medio de su Palabra, su pueblo y la sabiduría que da a quienes nos ayudan a sanar.

Como nos recuerda Pablo: “Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud” (Ga 5.1). Esa libertad es real y nos alcanza.

BIBLIA EN UN AÑO: EZEQUIEL 46-48

La confianza en la oración

1 JUAN 5.14, 15

A lo largo de la Biblia, se nos anima a orar. En Mateo 7, el Señor Jesucristo dice a sus discípulos que sigan pidiendo, buscando y llamando, confiando en que el Padre celestial dará a sus hijos lo que es bueno (vv. 7-11). Y en Filipenses 4.6, Pablo nos exhorta a responder a la ansiedad presentando todo a Dios en oración.

El pasaje de hoy nos asegura que el Señor escucha y responde nuestras oraciones, pero esta promesa está acompañada de una condición importante: debemos pedir conforme a la voluntad de Dios. Gran parte de ella está revelada en las Sagradas Escrituras, pero cuando no es así, podemos sentir incertidumbre sobre si nuestras oraciones están alineadas con sus propósitos.

Si queremos orar de manera efectiva, nuestro objetivo no debe ser ofrecer oraciones rápidas, irreflexivas o egoístas en busca de respuestas veloces. En cambio, debemos aprender a orar con sabiduría y esperar con paciencia. Además de expresar nuestras preocupaciones y peticiones a Dios, también debemos ofrecernos en sumisión a nuestro Padre, como hizo el Señor Jesucristo en Getsemaní (Mt 26.39).

Cuando vivimos rendidos y obedientes al Señor, su Espíritu nos guiará y nos dará la sabiduría necesaria para orar conforme a su voluntad.

BIBLIA EN UN AÑO: DANIEL 1-2

Los fracasos en la fe

LUCAS 22.31-34, 54-62

Todos fallaremos, a veces de maneras muy dolorosas. Pedro sabía bien cómo se siente eso. Jesucristo le advirtió que Satanás había pedido permiso para “zarandearlo” como al trigo (Lc 22.31), sacudiendo su fe con tanta fuerza que se apartaría como paja llevada por el viento. Pedro estaba seguro de que eso no sucedería: “Aunque todos se aparten, yo no lo haré” (Mr 14.29 LBLA). Pero esa confianza estaba puesta en sus propias fuerzas, y ahí mismo fue donde el enemigo atacó.

Cuando Satanás zarandea a los creyentes, su objetivo es dañar nuestra fe y apartarnos del reino de Dios. Ataca nuestras fortalezas, las áreas en las que nos sentimos invencibles. La lealtad de Pedro al Señor era genuina, pero su orgullo la convirtió en un blanco fácil. Cuando el enemigo tiene éxito, la decepción y la vergüenza pueden paralizarnos, pero no tenemos que quedarnos allí.

Si estamos dispuestos, Dios puede usar hasta nuestros peores fracasos para transformarnos. La negación de Pedro no lo descalificó; dismanteló su autosuficiencia. Lo que la reemplazó fue la valentía del Espíritu Santo, que transformó a un hombre incapaz de confrontar a una sirvienta en uno que proclamó el evangelio con poder (Hch 2.22-24). El fracaso no fue el final de su historia, sino un punto de inflexión.

BIBLIA EN UN AÑO: DANIEL 3-4

Permanecer en el Señor

JUAN 15.1-5

El pasaje de hoy nos dice que Cristo es la vid. No podemos impresionar a Dios ni ganar su aprobación. Nuestro llamado es hacer lo que hacen las ramas: permanecer. Y aunque eso suena sencillo, puede ser el acto de fe más valiente que exista.

El Espíritu Santo vive la vida de Cristo a través de cada creyente. Este proceso es conocido por diversos nombres: la vida transformada, la vida llena del Espíritu, la vida de permanencia. Todos ellos describen la existencia gozosa de la que habló Pablo en Gálatas 2.20: “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios”.

Vista desde afuera, una rama no parece estar haciendo mucho. Pero la vida que permanece en Dios está lejos de ser pasiva. Cristo fue el ejemplo perfecto de una vida llena del Espíritu, y sin duda no se quedó sentado. Se entregó de lleno a la tarea, impulsado por una fuente de energía divina (Jn 14.10). Toda su sabiduría, conocimiento y valentía provenían del Espíritu Santo.

El fruto del Espíritu no se produce por esfuerzo humano; crece mediante la rendición. Nos enraizamos en el Padre celestial al meditar en su Palabra, orar y servir. No nos reservamos nada para controlar, sino que confiamos por completo en Él. Esto no es una vida pasiva; es una vida en comunión con Él.

BIBLIA EN UN AÑO: DANIEL 5-6

No tema

MATEO 17.1-8

¿Alguna vez ha notado que cuanto más tiempo pasa usted con alguien, mejor entiende la manera de pensar de esa persona? Nuestra relación con el Señor Jesucristo es semejante. Cuando tenemos una conexión cercana con Él, no estamos orando a una deidad fría y lejana que está “por ahí en algún lugar”. Por el contrario, estamos hablando con un Dios que está cerca (Sal 145.18), un Dios que nos ama, nos sostiene y nos moldea a su propia imagen. Eso cambia nuestra manera de acercarnos a Él, ¿verdad?

En el pasaje de hoy, Pedro, Santiago y Juan fueron testigos de la transfiguración del Señor Jesús y se aterrorizaron. Su reacción fue comprensible, ya que estaban viendo la gloria divina con ojos humanos. Pero incluso en ese momento abrumador, el Señor no los dejó tirados en el suelo donde habían caído. En cambio, se acercó a los tres discípulos, los tocó y les dijo: “Levantaos, y no temáis” (v. 7). Ese es el Dios compasivo y personal al que servimos: uno que sale a nuestro encuentro en nuestro asombro y nos levanta con ternura.

Es sabio tener presente esta imagen cuando pasamos tiempo con el Señor. Si le cuesta conectarse con Dios, recuerde que Él le ama, le perdona y se regocija en sus oraciones.

BIBLIA EN UN AÑO: DANIEL 7-9

El Dios que nos sigue

JONÁS 1

Cuando Jonás huyó del Señor, probablemente pensó que había escapado de una tarea desagradable. Pero pronto se encontró en una situación aún menos agradable: haciendo un viaje agitado dentro de un pez. Dos cosas resaltan en esta historia.

1. La determinación de Jonás de escapar. Quizás usted ha vivido la misma lucha que Jonás: los planes de Dios no coinciden con los suyos. Podemos disfrutar de la comunión con el Señor hasta que Él nos pide hacer algo que preferiríamos evitar. Es una reacción más común de lo que admitimos. Pero cuando huimos de lo que Dios nos llama a hacer, perdemos la paz y la cercanía que teníamos con Él.

2. La persistencia de Dios en buscarlo. Lo notable de esta historia no es la resistencia de Jonás, sino la negativa de Dios a darse por vencido con él. El Señor “hizo levantar un gran viento en el mar” (v. 4) y “dispuso un gran pez para que se tragara a Jonás” (v. 17 LBLA). Estos no fueron castigos, sino intervenciones. Dios siguió a Jonás porque tenía algo significativo para él, y porque amaba a las personas a las que Jonás debía alcanzar.

Cuando nos alejamos de lo que Dios nos ha llamado a hacer, Él no nos abandona. Nos busca, no para condenarnos, sino para traernos de vuelta a una vida de plenitud con Él (Sal 139.7-10).

Señor, cuando las noticias pesan,
acudo a Ti. Escucha mi oración:
Sé refugio para quienes están atrapados
entre naciones y fuerzas
más allá de su control.
Protege a los inocentes.
Consuela a los afligidos.
Guía a quienes sufren persecución.
Mueve el corazón de aquellos
que tienen poder para traer paz.

Y en todo esto, recuérdame
que las naciones surgen y caen,
pero Tú reinas sobre todas las cosas.
Señor, esto lo pongo en tus manos.
Que pueda descansar en tu cuidado.
En el nombre del Señor Jesucristo, amén.

No podemos obedecer a nuestra manera

1 SAMUEL 15.17-23

Cuando Dios le llama a hacer algo, ¿cómo responde usted? La mayoría no le dice abiertamente: “¡No lo haré!”. Más bien, lucha con la idea, le presenta razones por las que no funcionará o, como Jonás, corre en la dirección opuesta (Jon 1.2, 3).

Pero hay otra respuesta tan sutil que ni siquiera la reconocemos como desobediencia. Sustituir el plan de Dios por el nuestro nos permite aparentar obediencia mientras evitamos hacer discretamente lo que Él nos ha pedido. Así respondió el rey Saúl al mandato divino. Salvar algunos animales para ofrecerlos en sacrificio al Señor parecía más razonable que la obediencia total y, a los ojos de Saúl, quizá incluso honraba más a Dios.

El pecado de Saúl parece evidente desde afuera, pero nosotros hacemos sustituciones parecidas más a menudo de lo que nos damos cuenta. Quizá Dios le está llamando a servir de una manera particular, pero por temor elige un compromiso menos desafiante. A veces hemos mezclado tanto nuestros planes con los de Dios que ya no podemos diferenciar entre ambos.

Debemos preguntarnos: *¿Con qué estoy sustituyendo la obediencia?* El plan de Dios puede ser más difícil que el que elegiríamos para nosotros mismos, pero nos lleva a donde necesitamos estar (Pr 16.9).

BIBLIA EN UN AÑO: OSEAS 1-5

El Libro de los libros

ISAÍAS 55.9-11

En casi cualquier librería encontrará libros sobre crianza, finanzas, relaciones, propósito y muchos otros temas. Muchos ofrecen perspectivas valiosas, pero la Biblia se distingue de todos, pues ofrece una sabiduría que ninguna otra fuente puede igualar. Su Autor es “el Dios de verdad” (Is 65.16). He aquí lo que Él dice acerca de su Palabra:

► **La Biblia da dirección para la vida** (Sal 119.105). Dios usa su Palabra para guiarnos, sin importar cuáles sean nuestras circunstancias.

► **La Palabra de Dios nos fortalece en medio del dolor y las pruebas** (vv. 28, 116). Al meditar en lo que Dios dice, recordamos que Él nos ama, se interesa por nuestra situación y puede sostenernos en cualquier circunstancia. Aun en los momentos más oscuros, su Palabra nos encuentra donde estamos.

► **La Biblia nos ayuda a entender nuestras motivaciones** (He 4.12). La Biblia es un espejo que nos permite vernos tal como somos.

La Biblia expresa la mente de Dios para que podamos conocerlo mejor. Ningún otro libro puede hacer esa afirmación. Al conocer al Padre celestial, aprendemos a vivir con propósito y a morir sin temor. ¿Qué tan arraigado está usted en la Palabra?

BIBLIA EN UN AÑO: OSEAS 6-9

Un regalo invaluable

SALMO 1.1-3

El valor que damos a algo determina cómo lo tratamos. Nadie cuida una vieja caja de zapatos, pero si alguien pusiera \$10.000 dentro de ella, seguramente haría todo lo posible por protegerla.

Cuando comprendemos el valor de las Sagradas Escrituras, dejamos de leerlas por obligación y anhelamos su revelación y poder transformador. He aquí cómo priorizar la Palabra de Dios:

► **Acérquese a ella con expectativa.** Aborde las Sagradas Escrituras con entusiasmo, confiando en que el Señor tiene algo que revelarle.

► **Medite en su significado.** No se apresure. Desacelere y permita que la verdad de Dios penetre en su pensamiento (Sal 1.2).

► **Crea en lo que el Señor dice.** Confíe en su Palabra, incluso cuando las circunstancias lo hagan difícil.

► **Aplique la Palabra a su vida.** La obediencia es donde la Biblia pasa de la página a nuestra experiencia diaria. Y compartir lo que hemos aprendido nos fortalece tanto a nosotros como a quienes nos rodean.

La Biblia es la verdad viva que protege, guía, penetra y alienta. Cuando la valoramos como el tesoro que es, somos transformados cada vez más a la imagen de Jesucristo (Ro 8.29).

BIBLIA EN UN AÑO: OSEAS 10-14

EL DISCIPULADO EN CUALQUIER LUGAR, EN CUALQUIER MOMENTO

Disfrute de las enseñanzas bíblicas y palabras de aliento del Dr. Stanley para la vida cristiana en su dispositivo electrónico favorito.

Con las funciones interactivas de Amazon Alexa, TV en streaming, aplicaciones móviles, podcasts y mucho más, podrá ver, escuchar y leer enseñanzas para conectarse con Dios esté donde esté.

El contenido en streaming está disponible de forma gratuita en los dispositivos y canales compatibles. Los dispositivos compatibles se pueden adquirir a través del fabricante o en su tienda de electrónicos local.

Pruébalo hoy mismo.

[ENCONTACTO.ORG/STREAMING](https://encontacto.org/streaming)



Cuando la luz se encuentra con la oscuridad

1 PEDRO 3.13-18

Como cristianos, a todos nos gustaría ser testigos de Cristo. Si reflejamos su justicia, amor, paciencia y gozo, algunos se sentirán atraídos al Señor. Sin embargo, muchos reaccionarán de manera opuesta.

El Señor llamó a los creyentes “la luz del mundo” y dijo que nuestra luz debe brillar para que otros glorifiquen a Dios (Mt 5.14-16). Pero también advirtió: “Pues todo aquel que hace lo malo aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas” (Jn 3.20). Y añadió que, si lo persiguieron a Él, también perseguirían a sus discípulos (15.20).

La historia confirma las palabras de Cristo. Él fue crucificado, la iglesia primitiva sufrió intensa persecución y los cristianos han padecido por su fe a lo largo de los siglos. Aun así, la Iglesia sigue adelante y las personas continúan siendo salvas. Incluso hoy, los creyentes dan un poderoso testimonio por medio de su respuesta al sufrimiento.

Aun en tiempos en los que experimentamos persecución, nuestra fe aún puede inquietar a quienes no están listos para enfrentarse a la Luz. Cuando nos encontremos con calumnias, burlas o maltrato a causa de nuestras creencias, recordemos que una respuesta piadosa puede ser nuestro testimonio más efectivo.

BIBLIA EN UN AÑO: JOEL 1-3

La soberanía de Dios

GÉNESIS 2.7-9; 3.6-13

A lo largo de la Biblia vemos la autoridad de Dios sobre la humanidad y la naturaleza. Sin embargo, muchos se preguntan cómo reconciliar su control soberano con la existencia del mal. La Palabra de Dios no da todas las respuestas, pero sí ofrece una base firme sobre la cual apoyarnos.

Al principio, Dios creó un mundo perfecto y declaró que todo lo que había hecho era bueno (Gn 1.31). El mal no formaba parte de lo que Él había moldeado. Pero Dios creó a los seres humanos con la capacidad de amarlo, y el amor requiere la libertad de elegir. Cuando Adán y Eva eligieron desobedecer, el pecado entró en nuestro mundo y corrompió a la humanidad (Ro 5.12).

El mal no fue creado por Dios; es algo que Él aborrece (Pr 6.16-19), aunque ha permitido su existencia en un mundo caído. Aun en medio de la oscuridad, Él obra para redimir lo que el pecado ha destruido. Cómo lo hace sigue siendo un misterio que nos recuerda que sus caminos y pensamientos son más altos que los nuestros (Is 55.8, 9).

Cuando la soberanía de Dios le resulte desconcertante, aférrase a lo que sí sabe: Él es bueno, tiene el control y nos invita a confiar en Él, aun cuando no comprendamos todas las cosas.

BIBLIA EN UN AÑO: AMÓS 1-4

La respuesta de Dios al pecado

GÉNESIS 20.1-7

Ayer hablamos sobre el origen del pecado; consideremos hoy cómo responde a él nuestro Dios soberano. Su respuesta revela mucho acerca de su carácter.

A veces el Señor permite que el pecado siga su curso completo. Después del éxodo, prometió bendiciones a Israel si eran obedientes; cuando desobedecieron una y otra vez, Él “los dejó a la dureza de su corazón” (Sal 81.8-12). Dios seguía teniendo el control, pero decidió permitirles que experimentaran las consecuencias de su rebelión.

En otras ocasiones, Dios intervino para proteger a los vulnerables. Por ejemplo, cuando Abraham mintió diciendo que Sara era su hermana, el rey de Gerar la llevó a su casa sin conocer la verdad. Dios intervino para evitar consecuencias injustas, no anulando la voluntad humana, sino protegiendo a quienes estaban en riesgo (Gn 20.6). Y para los creyentes, también promete limitar el efecto de la tentación y proveer una vía de escape (1 Co 10.13).

A veces no entendemos por qué el Señor permite que algunos pecados sigan su curso y en otras situaciones interviene. Sin embargo, podemos confiar en que su carácter no cambia (Stg 1.17) y que siempre cumple sus promesas (2 Co 1.20). Aunque sus respuestas varíen, su bondad permanece inmutable.

BIBLIA EN UN AÑO: AMÓS 5-9

Seguir la Regla de Oro

MATEO 22.36-40

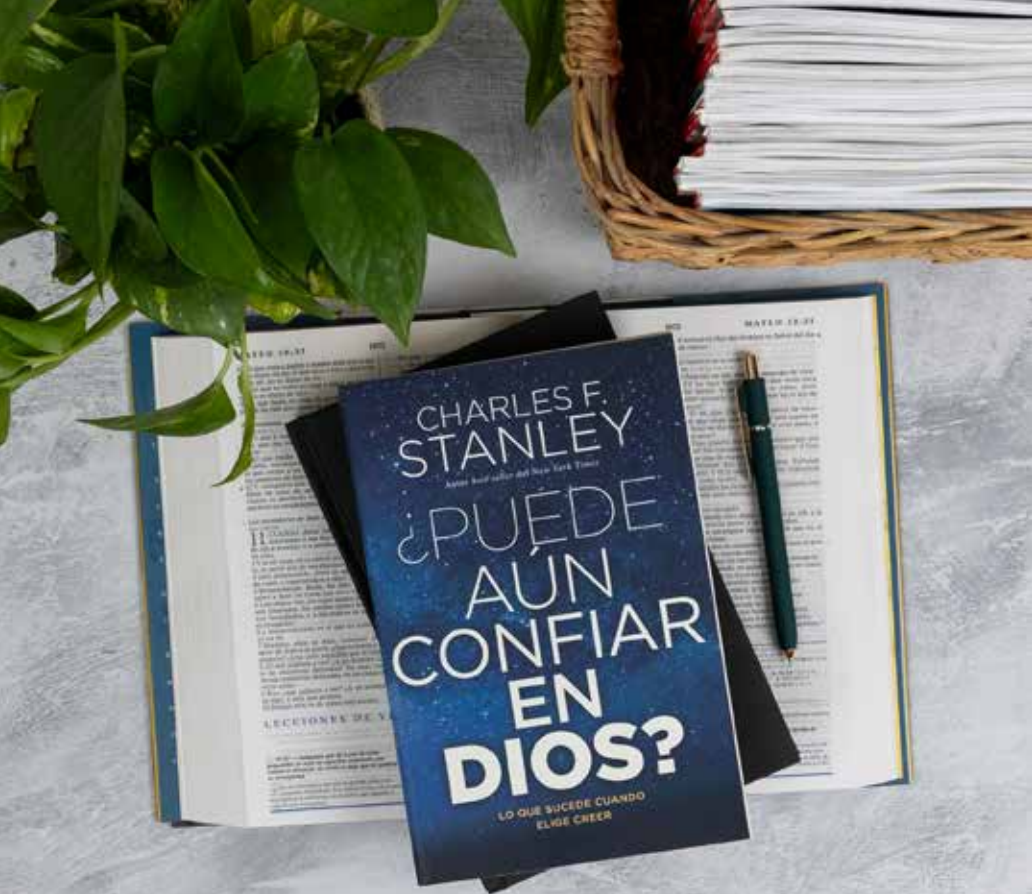
La mayoría aprendimos la Regla de Oro en la infancia: tratar a los demás como queremos ser tratados. Pero a medida que las relaciones se vuelven más complejas, vivir según este principio se vuelve más difícil.

En el pasaje de hoy, Jesucristo nos presenta los dos grandes mandamientos: amar a Dios con todo el corazón, alma y mente, y amar al prójimo como a nosotros mismos. En este segundo está nuestra mayor dificultad. Cuando somos heridos, tendemos a protegernos o a buscar venganza; incluso si no lo expresamos, el resentimiento influye en cómo hablamos y tratamos a los demás.

Como creyentes, no dependemos solo de nuestras fuerzas; el Espíritu Santo nos capacita para perdonar incluso cuando nos resulta difícil. “El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio” (Ga 5.22, 23). Estas cualidades crecen cuando nos rendimos a su obra.

¿Son evidentes estas características en sus relaciones con los demás, incluso con las personas que son más difíciles de amar? Pídale al Señor que produzca su fruto en usted hoy. Lo que Él hace crecer siempre superará lo que nosotros podríamos forzar por nuestra cuenta.

BIBLIA EN UN AÑO: ABDÍAS, JONÁS 1-4



ESTAD QUIETOS

*"Su vida le importa a Dios. Y sí, todavía
puede confiar en Él". –Dr. Stanley*

Si se pregunta dónde está Dios en medio de la confusión,
este libro alentador le ayudará a recordar que Él tiene el
control de su vida. Descubra los fundamentos bíblicos que
tranquilizarán su alma y harán crecer su confianza en Dios.

¿Puede aún confiar en Dios? | \$14 USD

ENCONTACTO.ORG/LIBRERIA

Ninguna condenación en Cristo

MARCOS 16.5-7

Pedro quedó devastado cuando se dio cuenta de que había negado a Cristo, tal como el Señor Jesús había dicho (Lc 22.61, 62). Era el hombre que apenas horas antes había prometido dar su vida por Él (v. 33), y es probable que haya pasado los días siguientes bajo un fuerte peso de culpa.

Quizás usted conoce también esa carga del pecado. Puede sentirse constante y llevar al desánimo. Pero para quienes han confiado en la muerte del Señor Jesús como pago por su pecado, la condenación no es la realidad: es solo una sensación.

La realidad es que los creyentes no están condenados por su pecado (Ro 8.1), sin importar cuán grave o frecuente sea. A veces nos juzgamos con dureza porque no alcanzamos el estándar santo de Dios. Pero cuando Dios mira al cristiano, ve la justicia de Cristo, que nos cubre desde el momento en que confiamos en Él. Nadie puede hacer tanto bien como para merecer su salvación. Solo el Señor Jesús quita el pecado.

Dios conoce las cargas del corazón. Por eso el ángel en la tumba vacía dio un mensaje que incluía a Pedro, asegurándole que vería al Señor resucitado (Mr 16.6, 7). No hay condenación en Cristo, y Dios quiere que sus hijos vivan con esa certeza.

BIBLIA EN UN AÑO: MIQUEAS 1-4

**“Cuando se levanta, ¿en
qué es lo primero que
piensa? ¿Le pregunta a
Dios qué ha preparado
para ese día?”.**

—Dr. Charles Stanley, “En paz y quietud”

¿Qué es la culpa?

ROMANOS 5.6-11

La culpa es algo con lo que todos estamos familiarizados. Pero vale la pena tomarse el tiempo para detenerse y hacer la pregunta: “¿Qué *es* la culpa?”.

Cuando vemos el término en las traducciones al español de la Biblia, tendemos a darle un sentido más emocional que el original. Es decir, lo asociamos con remordimiento, tristeza o rechazo por algo del pasado. Sin embargo, bíblicamente se trata sobre todo de un término legal que señala responsabilidad, como cuando un tribunal declara a alguien “culpable”.

¿Qué significa esto para el creyente? Ya deberíamos saber que hemos sido declarados culpables: Romanos 3.23 dice que todos *hemos* pecado. Sin embargo, Jesucristo asumió esa culpa en la cruz y pagó nuestra deuda en su totalidad. Si la deuda ha sido pagada y hemos sido liberados de los cargos, entonces ya no somos culpables. Hemos sido declarados perdonados.

El Señor no quiere que escondamos el gozo de nuestra salvación bajo una manta asfixiante de culpa. Más bien, estamos llamados a regocijarnos en la gloriosa redención que el sacrificio de Cristo hizo posible. Podemos apropiarnos con gozo de la promesa de Juan 8.36: “Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres”. Vaya, y viva en libertad hoy.

BIBLIA EN UN AÑO: MIQUEAS 1-4

La fuente de la culpa

2 CORINTIOS 7.9, 10

Los investigadores han descubierto que cuando las personas experimentan culpa, dicen sentirse castigadas, deprimidas, sin valor, rechazadas y aisladas. Muchos describen una sensación abrumadora de baja autoestima: sin gozo, sin esperanza, sin vitalidad. Es como si la culpa borrara todo lo demás en sus vidas.

Esa es una forma muy pesada de vivir y, sin embargo, la mayoría de nosotros hemos experimentado esas emociones en un momento u otro. Así que consideremos una pregunta simple: ¿De dónde viene esta culpa?

En 2 Corintios 7.10, vemos dos formas de tristeza. Una es la que proviene de Dios: una tristeza que conduce al arrepentimiento. El Señor la usa para atraer a los incrédulos a la salvación en Cristo y a los creyentes a buscar una comunión con Él. La otra es la tristeza del mundo. Esta no proviene de Dios, sino que abruma con remordimiento. En lugar de llevar al arrepentimiento, paraliza; en vez de acercarnos a Dios, nos hace escondernos y creer que estamos demasiado apartados para ser restaurados.

Si usted ha recibido el regalo de la salvación en Cristo, pero todavía lucha bajo el ataque de la culpa, deje que la Biblia le asegure algo: estos sentimientos no provienen de Dios. Él tiene las llaves de su liberación. En Cristo, usted está perdonado y es libre.

BIBLIA EN UN AÑO: NAHÚM 1-3

La fe y la conducta

HECHOS 24.14-16

En el pasaje de hoy, Pablo estaba defendiendo su caso ante Félix, el gobernador romano. Basó su defensa en el hecho de haber vivido con integridad, moldeado por su confianza en Dios y su convicción en la resurrección de Cristo. Por eso podía decir: “Y por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres” (v. 16). Así, mostró que su conciencia no lo condenaba, sino que lo respaldaba.

Lo que distinguía a Pablo era su atención tanto a sus creencias como a su comportamiento. Entendía que nuestras acciones fluyen de lo que somos por dentro. El Señor Jesucristo enseñó lo mismo cuando dijo: “El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno” (Lc 6.45). Por eso, el cambio de comportamiento por sí solo nunca dura; para producir beneficios permanentes debe estar arraigado en algo más profundo.

A menudo, los cristianos se enfocan en hacer lo correcto sin examinar las convicciones subyacentes. Podemos dar, servir y presentarnos fielmente, pero si nuestras acciones no fluyen de creencias genuinas, podríamos estar actuando por razones equivocadas. Si nos rendimos a Dios y le permitimos que nos transforme de adentro hacia afuera, entonces tanto nuestra conciencia como nuestro testimonio serán fuertes y claros.

BIBLIA EN UN AÑO: HABACUC 1-3



¿Alguna vez ha llegado al límite de sus fuerzas: agotado, quebrantado, sin nada más que dar? Tal vez ha clamado al Señor, confiando en que Él cambiaría su situación.

Eso no fue lo que ocurrió cuando el apóstol Pablo se afligió. Dios no le quitó su dolor; en cambio, le dijo: “Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad” (2 Co 12.9), una respuesta que podría parecer evasiva.

Pero esa palabra *gracia* –*charis* en griego– no es solo bondad o favor. Se refiere a la fortaleza divina que obra por medio de la debilidad humana, sin eliminarla.

La gracia de Dios no permanece al margen; le está fortaleciendo ahora mismo, justo donde más la necesita.

Una libertad que considera a los demás

1 CORINTIOS 8.9-12

¿Cómo debemos tomar decisiones? ¿Pensando en nuestros propios intereses o considerando cómo afectan a quienes nos rodean? Para los creyentes, esta pregunta es de gran importancia.

A medida que maduramos en la fe, es posible que nuestra libertad en Cristo avance más rápido que nuestra sensibilidad hacia los demás. Podemos sentirnos cómodos con decisiones que serían confusas para un creyente más nuevo o más débil en la fe. No es necesariamente algo pecaminoso, pero sí puede llevarnos a dejar de considerar cómo nuestra libertad afecta la fe de otros.

Pablo abordó esto en 1 Corintios 8, apelando al amor en lugar de a la culpa. Recordó a los creyentes maduros que tienen responsabilidad no solo por sus acciones, sino también por el efecto que estas pueden tener en otros. La pregunta no es solo: *¿Tengo la libertad de hacer esto? También debemos preguntarnos: ¿Hacer esto ayudará o dañará a mi hermano por quien Cristo murió?* (v. 11).

La libertad espiritual es un regalo, pero no es para vivirse de forma aislada. Vivimos nuestra fe a la vista de los demás, y lo que para nosotros es libertad, para otro puede generar confusión. Cuando el Espíritu Santo moldea nuestras acciones y consideramos su impacto en quienes nos rodean, nuestra libertad se convierte en una expresión de amor, no en un privilegio egoísta.

BIBLIA EN UN AÑO: SOFONÍAS 1-3, HAGEO 1-2

Un compañero de rendición de cuentas

GÁLATAS 6.1-10

Es de gran ayuda tener un amigo creyente de confianza que nos ayude a ver lo que no vemos en nosotros mismos. Dios usa estas relaciones para nuestro crecimiento espiritual: alguien que se preocupa por nosotros y vela por nuestro bienestar. Un compañero de rendición de cuentas debe ser...

► **Piadoso.** Alguien que camine en el Espíritu y le ofrezca sabiduría bíblica (Pr 27.17).

► **Confiable.** Alguien de quien tenga plena seguridad de que guardará en confidencialidad lo que se le comparta.

► **Aceptador.** Alguien que le permita ser usted mismo sin juzgarle.

► **Valiente.** Alguien que le confronte con amor cuando sea necesario (Ef 4.15).

► **Perdonador.** Alguien que demuestre la gracia de Dios y no use los errores que usted haya cometido en su contra.

► **Alentador.** Alguien que le anime en lugar de desanimarle (Ef 4.29).

Todos podemos beneficiarnos de alguien que nos diga con amor lo que necesitamos escuchar. Si aún no tiene una bendición así, pida a Dios que le guíe a la persona adecuada y que prepare su corazón para ser ese tipo de compañero para alguien más.

BIBLIA EN UN AÑO: ZACARÍAS 1-5

Fieles con lo que Él nos ha dado

MATEO 25.14-30

En la parábola de los talentos, el amo dio a cada siervo una tarea para realizar en su ausencia, junto con los recursos necesarios para cumplirla. Al regresar, les pidió cuentas.

De manera similar, Dios nos ha escogido para ser sus siervos. Ha preparado trabajo para nosotros y nos da las habilidades para hacerlo. Parte de ese trabajo lo compartimos con otros creyentes que también aman al Señor, como el cuidado de las personas y la tarea de hacer discípulos. Otros aspectos son personales. En la parábola, lo importante no era el rendimiento, sino la fidelidad de los siervos que confiaron en su señor y usaron lo que les dio.

Ser un buen administrador de lo que Dios nos ha confiado significa invertir en su reino en vez de aferrarnos a lo que nos parece seguro o cómodo. El siervo que enterró su talento dejó que el miedo le impidiera dar un paso de fe. La reprensión que recibió es una advertencia que vale la pena tener en cuenta.

Por medio de Cristo, tenemos todo lo necesario para la vida y la piedad (2 P 1.3). Con su ayuda, podemos avanzar con confianza hacia lo que Él ha preparado para nosotros. El Maestro que nos confió nuestra tarea no espera condenarnos, sino invitarnos a escuchar las palabras que todo siervo desea oír: “Bien, buen siervo y fiel” (Mt 25.21).

BIBLIA EN UN AÑO: ZACARÍAS 6-10

Una voz confiable *dondequiera que la vida le lleve*

Las enseñanzas del Dr. Stanley y sus recursos bíblicos han fortalecido y alentado a creyentes durante décadas. Ahora, con la aplicación móvil de In Touch Ministries en español, puede acceder a ellos más fácilmente que nunca, dondequiera que esté y cuando los necesite.

Descárguela gratis hoy mismo.



Download on the
App Store



GET IT ON
Google Play



Contenido

Para solicitar su suscripción gratuita, visite encontacto.org/suscribirse

2

PRIMEROS PASOS

*Guía para empezar
bien el mes*

6

DEVOCIONALES DIARIOS

*Inspirados por los mensajes de
Charles F. Stanley*

16

ESTUDIO BÍBLICO

*Un recorrido guiado por la
Palabra de Dios*

